
LA ENSEÑANZA DE LA ECONOMÍA (II)*

EXTRACTOS DE INFORMES SOBRE ALGUNAS FACULTADES

Lauchlin Currie

* N. del Ed. Estos extractos, cuatro de ellos publicados parcialmente en esta entrega, fueron transcritos por Currie para el Capítulo 3 del libro *La enseñanza de la economía en Colombia*, tal como fueron escritos en los informes para la Asociación Colombiana de Universidades.
Currie, Lauchlin, "La enseñanza de la economía: Extractos de informes sobre algunas facultades.", publicado en *La enseñanza de la economía en Colombia*, Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1965.

Resumen

Currie, Lauchlin, "La enseñanza de la economía (II)", Cuadernos de Economía, Vol. XIII, Números 18-19, Bogotá, 1993, pp. 345-354.

Los cuatro extractos seleccionados en esta sección recogen la reflexión de Currie sobre la naturaleza de la economía, la organización para la enseñanza de la economía en Colombia, la economía que debiera enseñarse y cómo debiera enseñarse la economía.

En ellos el autor se refiere al carácter de la economía como ciencia social, a las desventajas de la especialización y a su diferenciación con la administración de negocios.

Currie critica la tendencia imperante a combinar en las mismas facultades las escuelas de economía y de administración y señala que debe diferenciarse claramente la formación de un economista y de la de un planificador. Finalmente, reafirma su oposición a una formación muy especializada y matematizada insistiendo, además, en la necesidad de que el economista, antes de su fase de formación profesional, reciba cursos generales como forma de garantizar que adquiera, desde el principio de su formación, una más amplia visión de los fenómenos económicos.

Abstract

Currie, Lauchlin, "The Teaching of Economics (I), the Economy in a Developing Country", Cuadernos de Economía, Vol. XIII, Numbers 18-19, Bogota, 1993, pp. 345-354.

The four abstracts selected in this section compile Currie's reflections on the nature of economics, the organization for the teaching of economics in Colombia, the economics that should be taught, and how economics should be taught.

In them, the author refers to the nature of economics as a social science, to the disadvantages of specializations, and to its differentiation with business administration.

Currie criticizes the prevailing tendency to combine in the same faculties the schools of economics and of business administration. He points out that the formation of an economist and of a policy planner should be clearly differentiated. Finally, he reaffirms his opposition to a very specialized and mathematized formation insisting on the need for the economist to receive general courses before receiving his professional formation. In this way, it is guaranteed that he will acquire, from the beginning of his formation, a more ample vision of economic phenomena.

¿QUÉ ES LA ECONOMÍA?

La economía es una de las ciencias sociales o de comportamiento que intenta formular generalizaciones válidas sobre aquellos aspectos de la conducta humana que se refieren primariamente a la producción y distribución de los bienes y servicios. Puesto que la naturaleza no ha creado compartimentos completamente aislados, la economía limita con las otras ciencias sociales y penetra en ellas enriqueciéndolas con una variedad de campos técnicos y prácticos, por una parte, y con las técnicas contables y estadísticas, por otra. El mismo campo también puede ser estudiado por diferentes estudiantes con razones totalmente distintas. El mercadeo, por ejemplo, puede estudiarse como parte de la organización económica de la sociedad, o con la intención de llegar a ser un experto en ventas. Un caso es probablemente de interés científico y el otro de carácter práctico. Por muy deseable que pudiera parecer, sería obviamente poco práctico para un economista tratar de cubrir con mucho detalle todas las disciplinas y los temas comprendidos en la organización económica de la sociedad. El famoso principio de las ventajas que se derivan de la división del trabajo se aplica aquí. De otra parte, una especialización demasiado intensiva dejaría sin cubrir grandes áreas de este campo, y llegaríamos así a la conocida y repetida definición del experto como la persona que sabe más y más acerca de menos y menos. Es necesario llegar a un acuerdo más o menos arbitrario que permita el estudio intensivo de los elementos más esenciales del sistema económico desde el punto de vista de su funcionamiento general, a la vez que suministre una

ligera enseñanza sobre los elementos y desarrollos esenciales en campos relacionados con éste. Donde hay muchos economistas y muchas universidades, no existe razón alguna para que los economistas profesionales, individualmente, no se decidan a concentrarse en un campo limítrofe o en un ramo altamente especializado. Antes de que ocurra tal concentración o especialización, sin embargo, es deseable que se logre una comprensión general del funcionamiento del sistema económico como un todo. Recordemos la analogía con la medicina.

Ya que estamos discutiendo el tema de la economía, podría ser aconsejable tratar de despejar un cierto grado de confusión que ha surgido respecto a la distinción entre economía y administración de negocios. Básicamente, la distinción parte del objetivo del estudio. La economía, aun cuando es inexacta y atrasada, constituye una ciencia. Busca establecer generalizaciones, comprender el funcionamiento de los sistemas económicos, ya sean éstos de libre iniciativa privada, socialistas o mixtos, y capacitar al hombre para moldear y rehacer su medio ambiente económico. La administración de negocios puede utilizar en parte el mismo conocimiento pero con el objetivo de la ganancia privada. Se admite que la distinción puede llegar a ser borrosa, como en el caso de los economistas que practican investigaciones de mercados para firmas privadas, o de los economistas que estudian contabilidad para ejercer una profesión especializada. En general, sin embargo, las distintas motivaciones afectan el énfasis y la naturaleza del estudio.

El desbordamiento de los campos de estudio entre sí ha hecho que algunas universidades intenten combinar la enseñanza de la economía y de la administración de negocios en una misma facultad. Esto no parece ser deseable desde el punto de vista de ninguno de los dos campos. Las motivaciones y los intereses son tan diferentes y aun tan opuestos, que escasamente pueden combinarse en unos mismos individuos, ya sean profesores o estudiantes. No puede ser perjudicial, y en cambio sí muy benéfico, que los hombres de negocios, como miembros educados de la clase dirigente, posean un conocimiento no tan superficial del funcionamiento del sistema económico donde viven. Pero su interés primario debe ser naturalmente el de ganar dinero. Tal motivación, sin embargo, es fatal para un trabajo científico de primera clase. Por esta razón, se ha encontrado deseable, en las mejores universidades de los países desarrollados, separar los campos de estudio.

Ha habido por el contrario en Colombia una tendencia en el sentido de confundir la distinción básica, al recurrir a las palabras 'econo-

mía pública' y 'economía privada', que es tan solo un eufemismo para la administración empresarial o de negocios.

Otra distinción que vale la pena establecer, es la de la economía como ciencia y de la planeación económica como arte. En Colombia, se les considera por lo general como sinónimas. Aun dentro de la planeación económica nacional, sin embargo, existe una distinción básica. La economía, como tal, se ocupa del análisis, comprensión y generalización. La planeación económica nacional se ocupa de la elección de metas, del diagnóstico de conjuntos especiales de condiciones y de los modos y medios de alcanzar ciertos fines específicos. Para ello emplea las herramientas del análisis económico, así como el conocimiento y los juicios obtenidos de otras fuentes. Quizás la forma más llamativa de establecer la distinción consiste en señalar que prácticamente todos los economistas profesionales estarían de acuerdo con la mayor parte del análisis que contiene un texto general como el *Curso de economía moderna* de Samuelson, pero que existen amplias diferencias de opinión en asuntos de planeación nacional. Cuando no se reconoce esta distinción y se intenta enseñar 'planeación' en una etapa temprana de la preparación del economista, se corre el peligro de supersimplificar lo que es tal vez el ramo más difícil en el cual pueda trabajar un economista, y de crear rigideces mentales. Lo que se requiere es estar alerta, tener originalidad y agilidad mental, combinadas con una preparación a fondo en teoría económica.

La mayor parte de lo que se llama 'planeación' al nivel ministerial, departamental y regional debería llamarse más apropiadamente evaluación de proyectos o programas, y tiene poco que ver con el cuerpo general de la economía. La planeación urbana también es un campo altamente especializado, que requiere de una mezcla de conocimientos pertenecientes a diferentes campos. Existe lugar para una persona que posea una sólida preparación básica en economía, pero se necesita también de la formación en otras disciplinas.

Para aquellos que son responsables de planear la educación superior en Colombia, por consiguiente, parece deseable que distingan claramente entre la ciencia de la economía, la administración de negocios y las habilidades y requisitos especiales que requiere la planeación nacional, ministerial, departamental y urbana. Tratar de preparar simultáneamente a los estudiantes en todos estos campos diversos es cortejar el desastre y el descrédito completo tanto de la economía como de la planeación.

{...}

LA ORGANIZACIÓN PARA LA ENSEÑANZA DE LA ECONOMÍA EN COLOMBIA

La costumbre de una especialización temprana en las universidades, en filosofía y letras, derecho, ingeniería, arquitectura, etc., en facultades separadas durante un período de cuatro o cinco años, fue adecuada, sin lugar a dudas, para el objetivo de crear profesionales en estos campos. Desafortunadamente se ha seguido el precedente sin análisis crítico en otros campos, y particularmente en las ciencias sociales, donde no es adecuado. Fallamos así en suministrar los cursos elementales en economía, bien dictados, para todos o casi todos los estudiantes universitarios, lo cual formaría parte de su equipo mental como personas ilustradas. De otra parte, el sistema de facultades separadas ha hecho que se llegue a una especialización muy temprana y excesivamente prolongada, para demasiadas personas en demasiadas facultades, como para satisfacer la necesidad del país en cuanto a economistas, la cual es relativamente pequeña, pero eso sí de profesionales muy bien preparados. A pesar de esta preparación prolongada, los graduados no pueden habilitarse todavía como economistas profesionales bien preparados. Tampoco tienen una formación que sea particularmente útil para una carrera en los negocios. El país, como se encuentra en la actualidad, no tiene todavía un profesorado lo suficientemente calificado como para dictar adecuadamente los centenares de cursos que se adelantan. Existe un enorme derroche de esfuerzo y no se están atendiendo las dos razones básicas por las cuales se debe enseñar economía.

El intento de hallar una solución por medio de la enseñanza conjunta de economía y administración de negocios es, como hemos alegado anteriormente, insatisfactorio. Aparentemente, la forma más exitosa de enseñar esta última es el sistema que primero puso en práctica la Escuela de Negocios de Harvard, donde el énfasis va sobre el estudio de casos reales y donde la contribución de la economía es mínima, al contrario de lo que ocurre con la estadística y la contabilidad de costos. En realidad, en este caso, la economía participa más de la naturaleza de una materia de "cultura general" que de una materia "práctica". De allí que si una universidad decide abrir como campo de estudio la administración de negocios, parecería mejor no tratar de montar simultáneamente dos caballos, sino planear una organización y, así mismo, programas y maneras de enseñar que ayuden realmente a las gentes jóvenes a ser buenos ejecutivos empresariales.

Otras posibles soluciones se encuentran en el desarrollo de la idea del *Junior College* y en la integración de las facultades existentes,

especialmente en ciencias sociales o de comportamiento, con la oportunidad de adquirir una preparación profesional especializada luego de un curso general de dos, tres o cuatro años en artes y ciencias relacionadas. Lo importante, al menos desde el punto de vista del autor, es romper el sistema rígido de facultades separadas donde ello no parezca apropiado y experimentar con organizaciones y programas nuevos, mejor elaborados, para atender las necesidades de los estudiantes y del país¹.

LA ECONOMÍA QUE DEBIERA ENSEÑARSE

El nombre de esta sección probablemente sorprenderá al no economista. ¿Existen acaso diferentes maneras de enseñar economía? Desafortunadamente debe responderse en forma afirmativa. En los últimos veinte años, más o menos, se ha descubierto que pueden presentarse muchos conceptos básicos en términos algebraicos. Asignarle símbolos a los varios factores que afectan un resultado y presentar esta agrupación en forma de ecuaciones produce una apariencia (por lo general falsa) de precisión. El adjetivo que se emplea frecuentemente para calificar esta forma de presentación es 'elegante'. De esta manera, se crea un escape del mundo confuso e insatisfactorio de las ciencias sociales, de donde pueden excluirse los legos; los economistas pueden escribir y conversar entre sí como 'verdaderos' científicos. Un economista inglés, J. E. Meade, escribió recientemente un libro titulado *Una teoría del crecimiento*, que consistía en 250 páginas de modelos algebraicos de crecimiento.

A la vez que ha venido ganando ascendencia esta forma de presentación, ha ocurrido un movimiento paralelo hacia la economía cuantitativa. La información estadística básica ha mejorado enormemente en los países desarrollados y se ha sometido a un tratamiento estadístico más complejo y refinado. Esto a su vez ha hecho que se le dé más énfasis a las matemáticas y se exijan más cursos matemáticos.

Será bueno que confiese en este momento que el Señor no me dotó siquiera de una capacidad promedio para pensar abstractamente en términos de símbolos. Mi tipo de mente es de aquellas que se sienten más a gusto con los conceptos que pueden expresarse en términos literarios, y esto puede viciar mi juicio, aunque

1 La Universidad de Costa Rica, sin embargo, exige de todos sus estudiantes, en todas sus facultades, que cursen un año inicial de estudios de base cultural y humanística: filosofía, historia, un curso en ciencias naturales y uno en economía.

confío en que no. Con prejuicios o sin ellos, mi posición es la de que un país opulento puede darse el lujo de permitirle mucha libertad a sus profesores universitarios y científicos para seguir sus inclinaciones. En el caso de Colombia, sin embargo, donde las necesidades son apremiantes y los recursos son estrictamente limitados, yo insistiría en la prioridad de una preparación básica en teoría económica en los términos más sencillos y menos técnicos que fuera posible. Nuestra primera necesidad es que los estudiantes universitarios obtengan alguna visión sobre el funcionamiento del sistema económico y aprendan, al menos en forma limitada, a aplicar los conceptos básicos a problemas reales. Para este objetivo limitado, yo sostendría que una presentación matemática constituiría un obstáculo en vez de una ayuda. La economía es una ciencia que trata de ciertos aspectos de la conducta humana. Se asemeja más a un organismo que a un mecanismo, es imprecisa y descansa sobre bases emocionales. El estudiante debe apreciar todo esto y no dejarse llevar a un mundo imaginario de aparente precisión matemática.

Hasta aquí en cuanto a los cursos elementales. ¿Pero qué decir de la preparación de los pocos que han de llegar a convertirse en economistas profesionales? Nuevamente yo insistiría sobre la importancia de un período relativamente corto pero intensivo de trabajo en teoría, seguido de especialización individual, investigación y enseñanza. Ciertamente, yo no excluiría la posibilidad de especialización en economía matemática, pero igualmente tampoco insistiría en tal especialización, como parece ser el caso ahora. Aun en planeación nacional, necesitamos tanto de la mente intuitiva que llegue a efectuar juicios certeros en forma casi inconsciente, como de los expertos en cuentas nacionales o en efectuar proyecciones sobre la base de datos estadísticos dudosos. Al insistir en una preparación matemática avanzada, existe el peligro de perder para la economía al primer tipo de mentalidad, lo cual difícilmente podemos darnos el lujo de hacer².

2 Compárese con el Estudio de la Unión Panamericana. "La esencia de la ciencia se encuentra en el análisis y los juicios. Su naturaleza es esencialmente cualitativa y no cuantitativa. Obviamente, para ciertas funciones de investigación y para ciertas manipulaciones estadísticas, se requiere de un número de personas, y en los países y en las organizaciones grandes estos números son considerables. Pero estas operaciones de rutina no son la economía. La economía consiste en destacar ciertas preguntas importantes al caso y en saber qué indica la evidencia empírica... Lo que América Latina necesita con urgencia es una producción anual relativamente pequeña de economistas profesionales verdaderamente bien preparados a fondo. Si el desarrollo económico es importante, así mismo lo es la calidad (no la cantidad). El primer paso y el más urgente es la selección inteligente de los estudiantes principiantes". *Estudio Panamericano*, pág. 27.

¿CÓMO DEBIERA ENSEÑARSE LA ECONOMÍA?

Esto, nuevamente, es quizás una pregunta sorprendente. Sin embargo, mi experiencia ha sido que la economía constituye típicamente un campo en el cual se hace necesaria la participación mental activa del estudiante. Los problemas económicos reales nunca son exactamente iguales, siempre difieren en algunos detalles esenciales. Las soluciones para los mil y un problemas no pueden aprenderse de memoria. Requieren del empleo habilidoso de las herramientas analíticas del economista. Tan solo cuando el estudiante comienza a seleccionar y a aplicar estas herramientas a problemas sencillos puede decirse que ha aprovechado algo de lo que invirtió, en tiempo y dinero, al tomar cursos de economía. Mi experiencia ha sido que la mayoría de los estudiantes no llegan a este punto leyendo o asistiendo a conferencias. La mayor parte de nosotros somos mentalmente perezosos y no pensamos, a menos que se nos obligue a ello. De allí que al estudiante haya que confundirlo, estimularlo y provocarlo hasta que piense. ¿Por qué confundirlo? Porque la mera enunciación de un problema y de su solución nunca logrará el impacto requerido, a menos que el estudiante haya atravesado primero por una etapa de perplejidad y confusión. Todo esto implica un empleo habilidoso y paciente del método socrático de enseñanza. En estos días, cuando existen excelentes libros de texto y de lecturas suplementarias, veo poca justificación para las conferencias. Esto se aplica tanto a cursos elementales como avanzados.

Como hecho curioso, el método socrático requiere de una mayor preparación y ejerce mayores demandas sobre el profesor, pero es infinitamente más remunerativo a largo plazo.

Para citar de nuevo el estudio de la Unión Panamericana "el mayor valor de una buena educación económica radica en la forma de pensar y en los métodos de abordar los problemas que ella confiere"³. Para alcanzar este objetivo, sin embargo, se requiere no solamente de un cambio en la manera de enseñar sino también de una disminución en el énfasis puesto sobre la acumulación de material informativo y sobre el número de cursos. El Estudio mencionado sugería un máximo de cuatro cursos, de cuatro horas semanales cada uno. Pero si ha de dejarse suficiente tiempo para las lecturas y para escribir trabajos, esto puede resultar aún demasiado. Cuatro cursos de dos a tres horas semanales podría ser mejor que lograr el objetivo.

3 *Ibid.*, pág. 52.



Lauchlin Currie - Agosto/79.
Foto: Ospina.